

TEORIAS DEL DESARROLLO REGIONAL Y LA POLITICA EN MEXICO HACIA UNA PLANEACION REGIONAL MEXICANA

Carlos BUSTAMANTE LEMUS*

INTRODUCCIÓN

La industrialización acelerada de Europa Occidental y de los Estados Unidos de América desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX provocó un crecimiento económico en ciertas áreas donde las nuevas actividades económicas iban tomando un papel importante en el proceso de desarrollo.

Como un resultado de ello, muchas ciudades crecieron concentrando riqueza, población y servicios mientras que muchas otras áreas quedaban relegadas de ese proceso de rápida evolución. La economía estaba claramente orientada al crecimiento y los gobiernos casi no tuvieron necesidad de intervenir directamente en tal proceso, sino sólo proveer las condiciones propicias para las necesidades de los empresarios.

Muy pocos científicos (sociales) en el siglo XIX (tales como K. Marx, F. Engels, Rosa Luxemburgo y otros) alertaron acerca del fenómeno de depresión social y espacial en ciertas áreas importantes, causado por el proceso de industrialización. Sin embargo, todas esas ideas quedaron inmersas dentro de la euforia del crecimiento y luego, fueron casi olvidadas [P. Hall, 1975].

Fue hasta los primeros años del siglo XX cuando nuevos teóricos (tales como Alfred Weber, Lewis Mumford, Howard Odum, T. Veblen y otros) comenzaron a darse cuenta de las implicaciones sociales y espaciales de dicho crecimiento económico desbalanceado así como del potencial de aquellas sociedades para desarrollar regiones enteras

* Investigador de tiempo completo del *Instituto de Investigaciones Económicas*, UNAM.

como parte del proceso de desarrollo global. No obstante, parece ser que todos ellos no pudieron cambiar las iniciativas por parte de aquellos Estados involucrados en tal proceso.

No fue sino hasta la gran crisis económica de 1929-1932 cuando los gobiernos empezaron a intervenir o a influenciar directamente la actividad económica de sus respectivos países con políticas de desarrollo regional.

El presente ensayo intenta dar respuesta a algunas de las cuestiones que actualmente prevalecen en el campo de las discusiones. Se refieren a si la teoría está influenciando la práctica o si la práctica retroalimenta a la teoría y también hasta qué punto ambas han estado contribuyendo ya a resolver o, por lo menos, a reducir los problemas espaciales que se han propuesto cumplir.

En el ensayo se presenta primero la relación entre teoría y la práctica del desarrollo regional en los Estados Unidos de América y Francia con respecto a la experiencia mexicana en ese campo. Esto es porque parece probable que esta última ha sido influenciada por las experiencias y teorías desarrolladas en aquellos países. Además, porque mucho se ha hablado sobre esta relación pero hasta ahora no se han presentado ni las condicionantes ni los hechos que demuestren lo que se afirma.

Para el mejor entendimiento de este trabajo, debemos definir conceptos tales como práctica y teoría de acuerdo con lo siguiente:

Teoría es un cuerpo de ideas basado en procedimientos específicos dados por la observación de una serie de fenómenos en la realidad. Estos fenómenos son estudiados, en el caso del desarrollo regional, por las diversas ciencias sociales y ambientales, las que alimentan tal «concepto definido de desarrollo»¹ [J. Friedmann y C. Weaver, 1979].

La práctica (sobre todo en la planeación regional) usualmente envuelve una iniciativa por parte del Estado. Aunque puede tomar muchas formas, siempre habrá un método específico de procedimientos y un concepto definido de desarrollo que lo apoye [Idem].

Al final de ello, según estos autores señalados, tanto la teoría como la doctrina son informados por ciertos supuestos ideológicos (es-

¹ Ese proceso de los estudios realizados por las ciencias sociales y ambientales que alimentan un concepto definido de desarrollo, es denominado por Friedmann y Weaver como «doctrina de la planeación regional».

pecialmente por parte de los políticos) que modifican los contenidos de la planeación regional y determinan su resultado.

Aquí se demostrará, sin embargo, que aún cuando la teoría y la práctica no se dan siempre al mismo tiempo, la primera es alimentada por la segunda, mientras que la segunda alimenta a la primera.

Así que intentaremos un análisis de la práctica en la llamada planeación regional mexicana a la luz de las experiencias americana y francesa; y después intentaremos una prospectiva de la dirección de México hacia una planeación regional en las circunstancias actuales.

1. LOS PIONEROS DE LA PLANEACIÓN REGIONAL TEÓRICA

Tal y como fue señalado en la parte introductoria, hubo varios teóricos a principios del presente siglo, quienes se preocuparon por la desigual distribución del crecimiento económico social y espacial. Desde Alfred Weber [1909] considerado por Stuart Holland [1977] como el padre del análisis locacional,² hasta L. Mumford y H. Odum [1920's]; se trató de subrayar el papel de las sociedades, forzadas por las necesidades humanas en la conformación de una estructura orgánica territorial en la cual la historia, los recursos naturales, el clima y la cultura, todo ello combinado pudiera dar forma a los variados paisajes del país.

Sin embargo, durante ese periodo, ni las sociedades ni los que determinaban las acciones se preocuparon del todo por esas ideas dado que las economías «prósperas» no tenían problema en invertir en donde quiera que desearan (que normalmente era en los centros industriales).

En 1923, se formó la Asociación de Planeación Regional de América (RPAA). Sus conceptos basados en los teóricos antes mencionados, intentaban influenciar la política norteamericana de aquel tiempo sin aparentes resultados.

Pero los años de la gran crisis económica 1929-1932 sirvieron al sistema norteamericano para darse cuenta primero de la nece-

² Una de sus premisas clave admitía la distribución geográfica desigual de la producción y del consumo. Otra premisa clave admitía que los combustibles y las materias primas no estaban disponibles al mismo costo en todos los lugares. Con lo anterior, se crea un marco fundamental para las teorías de la localización industrial (S. Holland, pp. 2-3).

sidad de invertir en cualquier otro lugar para la recuperación de su economía y, segundo, de la interacción del Estado en ciertas áreas estratégicas de la economía para ayudar a los empresarios. Aquí es cuando todas aquellas ideas y enfoques del análisis regional se consideraron útiles para ser usadas.

2. EL DESARROLLO POR CUENCAS HIDROLÓGICAS: SALIDA DE LA CRISIS

No es posible determinar hasta qué punto la política norteamericana de los años treinta fue influenciada por todas aquellas teorías, pero el hecho es que el gobierno estadounidense decidió implementar una política regional usando el enfoque de desarrollo por cuencas hidrológicas.

Este enfoque se centra en el desarrollo de los recursos dentro de áreas definidas, *grosso modo* sobre la base de la física; se relacionaba el comercio interestatal, la navegación y el control de las aguas sobre los principales ríos por medio de inversiones públicas en obras de infraestructura.

Como el sistema federal norteamericano no permite la intervención federal directa en los asuntos de los Estados, las bases teóricas tuvieron que usarse para justificar tal intervención. Allí es donde las ideas de planeación regional se usaron. Una vez que el Congreso aprobó el programa, el desarrollo por cuencas hidrológicas fue aplicado en varias partes del país a través de programas como el llamado *Colorado River Basin Compact*, que directamente cubría seis estados (e indirectamente parte del Noroeste de México, el cual sería afectado por estas obras); la Autoridad del Valle del Tennessee (TVA); la Comisión de Planeación Regional en Nueva Inglaterra y el Pacífico Noroccidental [Friedmann y Weaver, pp. 68-69].

Por el año de 1935, la Oficina de Planeación Nacional (*National Planning Board*) se convirtió en el Comité de Recursos Nacionales (*National Resources Committee*); la que durante casi cinco años hizo sus más importantes contribuciones al conocimiento de la planeación regional al publicar dos importantes trabajos, los cuales, según John Friedmann «[...] dejaron una huella indeleble». Uno es *The Regional Factors in National Planning* [1935] y el otro es *Regional Planning*, el que se compone de diez volúmenes de estudios regionales individuales apoyados por el propio CRN (NRC).

En estos estudios, los autores asocian las bases teóricas de los

científicos ya mencionados, y la práctica en la experiencia norteamericana sobre todo el modelo de cuencas hidrológicas.

3. LA POLÍTICA REGIONAL EN MÉXICO, 1930's A 1960's

Más de veinte años después de la Revolución Mexicana (1910-1917) fueron necesarios para que este país pudiera consolidar su nueva estructura económica. Así pues, en el periodo de la administración presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas (1934-1940), se presentaron las condiciones para aplicar una política regional capaz de responder tanto a las necesidades de expansión de la economía como a las necesidades de la población.

De acuerdo con lo anterior, se decidió formalmente implementar el modelo de desarrollo por cuencas hidrológicas a diversas escalas en varias partes del país, planteando al principio como objetivos básicos: incorporar al sistema de producción vastos territorios con importantes recursos naturales hasta ahora no utilizados, ni siquiera poblados y mejorar las condiciones de vida de la población rural.

Los principales instrumentos usados fueron:

- La Reforma Agraria, la que consistió básicamente en la expropiación de grandes latifundios, la redistribución de la tierra bajo la forma de «ejidos», la creación de «ejidos colectivos» y la reubicación de población rural al crearse nuevas formas de asentamientos rurales colectivos;
- Créditos a los campesinos y a pequeños propietarios a través de los nuevos bancos oficiales (Banco Nacional de Crédito Ejidal y Banco Nacional de Comercio Exterior);
- Inversiones públicas en infraestructura rural; y
- La creación del Departamento de Asuntos Indígenas (el que después pasó a ser el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y posteriormente la Secretaría de la Reforma Agraria).

Casi al mismo tiempo que se crearon todos estos instrumentos y medios, el modelo de desarrollo por cuencas hidrológicas fue aplicado en varias regiones de México. Hubo obras en la cuenca del Bajo Río Bravo, donde se construyó una presa y se construyó un sistema parcial para el control de las aguas y se crearon nuevos asentamientos humanos e infraestructura para la producción agrí-

cola (Valle Hermoso, Tamaulipas); en la parte baja del Río Yaqui, donde se redistribuyó la propiedad de la tierra a los grupos indígenas y hubo una importante cantidad en inversiones para aumentar la producción agrícola; se creó un distrito de riego en el Valle de Mexicali, Baja California y en La Laguna (Durango y Coahuila) donde también se formaron ejidos colectivos [A. Bassols, 1979]

Pocos años después, en 1942, Alvin H. Hansen y Harvey S. Perloff publicaron en los Estados Unidos su libro *Regional Resources Development*, basado en los logros del modelo de cuencas hidrológicas en ese país de acuerdo a las experiencias de la Autoridad del Valle del Tennessee (TVA). Parece muy probable que estas bases teórico-prácticas agregadas a las experiencias mexicanas de este modelo así como las condiciones favorables de la economía mexicana durante la Segunda Guerra Mundial, influenciaron la continuación hasta la mitad de la década de los sesenta de la misma política regional a una escala mayor. En 1947 se creó la Comisión del Tepalcatepec dentro de la cuenca del río del mismo nombre, bajo la dirección del ex-presidente de México, Lázaro Cárdenas. El proyecto envolvía entre los aspectos más importantes la reubicación de siete mil campesinos, casi 90 mil hectáreas de tierra irrigada, la construcción de pequeñas y grandes plantas hidroeléctricas, así como carreteras, caminos y sistemas de abastecimiento de agua [A. Bassols].

En el mismo tenor de ideas, se crearon otras comisiones no menos importantes en los años cuarenta y cincuenta en los ríos Papaloapan, Grijalba y Fuerte y se transformó la Comisión del Tepalcatepec en Comisión del Río Balsas.³

Mientras los gobiernos mexicanos del periodo de posguerra continuaron con la implementación del modelo de desarrollo por cuencas hidrológicas, el análisis teórico sobre el desarrollo regional continuaba desarrollándose. Algunos teóricos nuevos en Europa Oriental y Occidental y en los Estados Unidos empezaron a desarrollar algunas ideas tratando de explicar las causas de las grandes desigualdades económicas y sociales en el contexto del proceso de desarrollo como un resultado de las condiciones de esos países al terminar la Segunda Guerra Mundial.

³ El impacto geográfico, económico y social de esas acciones puede conocerse más a través de los trabajos de D. Barkin y T. King (1970) y de A. Bassols Batalla (1967 y 1979).

4. CONVERGENCIA ENTRE LOS PENSADORES FRANCESES Y AMERICANOS EN EL ENFOQUE LOCACIONAL

Cuando se habla de pensadores en el mismo campo de estudio es difícil establecer el límite, en espacio y tiempo, de quién ha sido influenciado por quién. Por ejemplo, tanto las ideas de Perroux como las de Isard surgieron casi al mismo tiempo en Francia y en Estados Unidos, respectivamente. Sin embargo, como J. Friedmann ha señalado “[...] Perroux daba clases en Harvard en 1949, pero su palabra no tuvo repercusiones visibles. Sólo Walter Isard, entonces en Harvard, fue capaz de tomar lo importante de las discusiones del ‘espacio económico abstracto’. Aunque la propia obra magna de Isard [1956] falló en no incluir referencia alguna sobre el trabajo de Perroux” [J. Friedmann, p. 101].

a) *François Perroux y la Teoría de los Polos de Crecimiento* [1955]

Él consideraba que el aspecto básico del desarrollo espacial e industrial era que “el crecimiento no aparece dondequiera ni todo al mismo tiempo; apenas en ciertos puntos o polos de desarrollo, con intensidades variables; después se extiende a través de diversos canales con variados efectos terminales al total de la economía” [Glasson, 1980, p. 171].

Los polos de crecimiento están referidos a industrias básicas (motrices) que están estrechamente interconectados con otros sectores de la economía hacia los cuales difundirá sus efectos de crecimiento, aunque con una noción de espacio indefinido o «espacio vana», el cual no tiene necesariamente una connotación espacial.

Algunos años después, Jacques Bondeville [1961-1966] siguió los principios de Perroux, pero dándole una connotación predominantemente espacial al concepto de polos de crecimiento.

b) *Walter Isard (1956) y el Factor Distancia*

La clave principal de la obra de Isard fue la regularidad empírica observada de que la distancia influenciaba la intensidad de interacción y específicamente el flujo en el volumen físico del comercio; de tal manera que la principal variable de orden en la localización era el costo de sobrepasar la distancia o, como el mismo Isard eligió llamar los *Transport-impuls*, en

otras palabras, el movimiento de una unidad de peso sobre una unidad de distancia.

Este autor ha contribuido significativamente a las teorías de la localización y del desarrollo regional. Incluso fundó la Asociación de la Ciencia Regional (RSA) en 1954, la que se internacionalizó al conjuntar economistas interesados en la teoría locacional y a geógrafos analíticos que han difundido sus ideas en muchos países.

c) *Albert Hirschman [1958]*

De la misma forma que Gunnar Myrdal (1957), desarrolló la idea de un crecimiento económico desequilibrado en el proceso de desarrollo, en el cual las áreas desarrolladas toman los beneficios de las áreas atrasadas a través del intercambio comercial, provocando polarización por una parte y empobrecimiento (*Trickling-down effects*) por la otra; sin embargo, él trató de ir más allá al señalar que a largo plazo, los efectos empezarían a reducir las diferencias regionales por los efectos de la polarización.⁴

Podemos observar lo extremadamente interesante de estas ideas, dado que, a través de ellas, Hirschman hace una importante contribución a la teoría del desarrollo económico en la comprensión de las desigualdades regionales y después, en la presentación de algunas alternativas para que aquellas áreas deprimidas puedan sobreponerse a su atraso. Una contribución más de este autor es el papel que se da a los políticos en la disminución de las desigualdades entre regiones.

d) *John Friedmann [1967] y Niles M. Hansen [1968]. Síntesis y difusión de las teorías del desarrollo regional desigual*

El primero, de acuerdo al propio Friedmann, hizo el primer intento serio de sintetizar —en la tradición anglo-americana

⁴ "Eventually, economic pressures to remedy such a situation are likely to assert themselves again. Industry will become congested in Northern cities (developed cities) and its expansion will be hampered by the insufficient size of the home market resulting from the depressed income levels in the South (backward areas). Also, economic policy makers will be impelled to take a close look at Southern development potentials whenever balance —of— payment or other supply difficulties make it clear that the country is harming itself by its failure to utilize fully its Southern resources" [Hirschman, 1958, p. 190].

de la ciencia social— el estudio de los fenómenos de polarización. Tomó los modelos de Boudeville y Hirschman y transformó los conceptos de áreas «desarrolladas», «subdesarrolladas», «polo de crecimiento» y «área atrasada» en «centro» (*core*) y «periferia» (*periphery*). Esta última como una región que permanece en una relación de dependencia externa hacia los intereses de la poderosa región central. Más aún, explica cómo es que la periferia presiona a la región central con el propósito de tener acceso a algunos de los beneficios del poder; como resultado, la región central pudiera distribuir cierto acceso al poder a la primera dándose lugar en este proceso al surgimiento de nuevas regiones centrales.

Hansen por su parte dio cuenta de la planeación regional en Francia en el idioma inglés. Desde ese momento, el marco teórico de esta experiencia llegó a ser muy conocida en los Estados Unidos y en otros países.

5. LA PRÁCTICA DE LA PLANEACIÓN REGIONAL Y LOS POLOS DE CRECIMIENTO

Es en los años sesenta cuando varios países industrializados como Francia por ejemplo, empezaron a experimentar la planeación regional basados en las teorías de los polos de crecimiento.

Francia en su caso, nunca había experimentado un rápido crecimiento de población ni una industrialización a gran escala sobre su territorio, con la excepción de París y la concentración en el norte, cerca de la frontera con Bélgica. Por eso era que cuando algunos autores se referían a los problemas regionales de Francia, hablaban de «París y el desierto francés» [P. Hall, 1975]. Aunque a partir de la mitad de los cincuenta, la cuestión regional empezó a formar parte crecientemente importante de la planeación.

Desde principios de esa década, se crearon fondos especiales del Estado para desarrollo regional; en 1955 se le otorgaron a la agencia central del Plan responsabilidades regionales; en el mismo año, un decreto establecía en alguna forma obstáculos para la construcción de nuevas industrias en la región de París; después, en 1960, un plan para París (PADOG) proponía detener el futuro crecimiento físico de la aglomeración parisina.

Se estableció también a mediados de los sesenta una coordinación para las agencias regionales haciendo que los fondos para el desarrollo regional fueran administrados por ellas. Francia se dividió en

21 regiones para planeación económica regional, aunque todas ellas controladas desde el centro (París).

Especialmente importante fue la designación en 1965, de ocho metrópolis de equilibrio que sirvieran de contrapeso a la capital. Estas fueron seleccionadas sobre la base de los principales centros de población provisionales para actuar como centros de desarrollo económico para sus respectivas regiones y la mayor parte de las inversiones para desarrollo se canalizaban hacia ellos.

Mientras tanto, en este hemisferio, México continuaba fomentando el modelo por cuencas hidrológicas, aún cuando ya algunos investigadores mexicanos habían empezado a publicar algunos estudios mostrando las limitaciones de dicho modelo y la conveniencia de establecer un sistema de planeación para todo el país [ver a A. Bassols, 1967].

Una vez que las autoridades de este país se dieron cuenta primero de las grandes desigualdades socioeconómicas a principios de 1970 y segundo, las nuevas experiencias de algunos países desarrollados en sus políticas de desarrollo regional basadas en la teoría de los polos de crecimiento, entonces decidieron poner en práctica el mismo modelo en México.

Durante los primeros seis años de los setenta, el interés del gobierno fue un poco más en establecer la maquinaria administrativa y técnica de la planeación. Se crearon los Comités de Desarrollo Socio-Económico de los Estados (COPRODES), la Comisión de Desarrollo Regional (1975), se elaboró y publicó la Ley General sobre Asentamientos Humanos (1976), la que más tarde sería la base del Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1977-1978 (PNDU) así como otros planes sectoriales y espaciales,⁵ planteándose coordinar el Gasto Público en algunos centros prioritarios de desarrollo en todo el país a través de la Secretaría de Programación y Presupuesto (antes Secretaría de la Presidencia).

Al mismo tiempo, muchas comisiones regionales y fideicomisos desaparecieron por decreto, excepto aquellos relacionados con el desarrollo de centros específicos (como el Programa de Mejoramiento de las Zonas Fronterizas —CODEF—, la siderúrgica Lázaro Cárdenas y otros).

⁵ Programas como los coordinados por COPLAMAR (Coordinadora de la Presidencia para atender a los grupos Marginados y Deprimidos del país) encauzados a obras de bienestar social y el del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), al que se le hizo mucha propaganda para elevar la producción agrícola de artículos de consumo básico, pero al que después se le reconoció —extraoficialmente— su fracaso.

A partir de 1976, con la entrante administración presidencial sexenal, también se pusieron en acción políticas para desconcentrar y descentralizar la población y las actividades económicas hacia determinados puntos estratégicos del país y al mismo tiempo, controlar las tasas de crecimiento económico y demográfico de la ciudad de México.⁶ Dentro de la filosofía de estas políticas de desconcentración y reconcentración en centros prioritarios de desarrollo, se encuadraban los objetivos y acciones de casi todos los programas y proyectos sectoriales de la Administración Pública en el país.

Como ya dijimos anteriormente, el modelo de polos de crecimiento sugiere el desarrollo regional seleccionando ciertos puntos del país con grandes ventajas y posibilidades para su crecimiento económico y después impulsando su transformación primero por la acción del Estado (vía inversiones en infraestructura y estímulos fiscales) y después, con el establecimiento de industrias motrices los cuales, se supone, desarrollarán esos puntos y después, su *hinterland* por medio de sus efectos difusores del desarrollo. Al mismo tiempo, el gobierno estará desincentivando la mayor concentración en las regiones centrales existentes (macro-polos) por medio de acciones fiscales.

Si comparamos la política regional de Francia desde los años sesenta y la política regional de México desde mediados de los setenta, podríamos confirmar su estrecha correlación.

En el presente sexenio de gobierno mexicano (1982-1988), tratando de conservar cierta «congruencia política» con la próxima pasada administración, se ha continuado con las políticas de desconcentración y descentralización, sobre todo administrativa. Sin embargo, la fuerte crisis económica, política y social por la que atraviesa el país ha propiciado una fuerte contracción tanto del gasto público como de las inversiones privadas, provocando con ello la falta de apoyo a muchos programas, subprogramas y proyectos para ciertas zonas que pocos años antes eran consideradas como prioritarias y estratégicas (ejemplos: algunos puertos y ciudades industriales, el SAM y COPLAMAR), así como el casi total abandono al desarrollo agrícola en zonas de temporal a pesar de los grandes déficits en algunos productos alimenticios básicos. Con todo lo anterior, no

⁶ Un análisis detallado sobre la concentración urbana y las políticas para la descentralización en México es hecha por Carlos Bustamante en *Urban concentration and policies for decentralization in Mexico (1976-1892)*, tesis de Maestría para la University of London, publicada en *Cuadernos de la Investigación*, No. 1, IEC, UNAM, México, 1983.

han faltado economistas —sobre todo aquellos enmarcados dentro de la burocracia estatal— que se atrevan a proponer el apoyo del Estado a la pequeña y mediana industria en las zonas rurales a partir del apoyo al sector agrícola con financiamiento, obras de infraestructura y asesoramiento técnico.⁷ ¿Acaso estarán volviendo la atención al antiguo modelo de desarrollo regional por cuencas hidrológicas?

6. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Es difícil aseverar hasta qué punto las políticas regionales han sido implementadas sobre las bases teóricas de los científicos ya señalados. Sin embargo, ha sido posible observar cómo algunos de ellos han desarrollado sus ideas al estudiar las experiencias en el proceso de desarrollo de varios países en el mundo. Como resultado, han surgido nuevas formas o tipos de implementación de las políticas de desarrollo regional con un alto grado de contenido ideológico el cual puede cambiar el sentido de una teoría en la práctica y determinar a final de cuentas su resultado.

Por otra parte, es muy probable también que la estrecha relación entre los Estados Unidos y México desde hace muchas décadas haya ayudado más a la adopción por el segundo de las experiencias del primero en el campo del desarrollo regional más que los sustentos teóricos de aquel tiempo sobre el modelo de cuencas hidrológicas.

Las nuevas condiciones de los años de la posguerra influenciaron tanto a los científicos como a los gobiernos de los países desarrollados para desarrollar nuevas teorías sobre las desigualdades regionales. Aquí es cuando la teoría de los polos de crecimiento se convierte en una idea desarrolladora, la cual se difunde mundialmente por J. Friedmann y N. M. Hansen, principalmente.

Casi de la misma manera en que México fue influenciado por la experiencia americana en los años treinta y cuarenta, puede decirse que fue influenciado por la experiencia francesa en los años sesenta y setenta con el modelo de polos de crecimiento. Sin embargo, en este último periodo hay también algunos teóricos mexicanos en el campo del desarrollo regional que están empujando a que la política regional tenga una orientación más integradora.

⁷ Esta fue una de las tantas propuestas vertidas en el recién celebrado VI Congreso Nacional de Economistas, promovido por el Colegio Nacional de Economistas en México, D. F., agosto, 1985.

Estas fuerzas agregadas a las condiciones actuales han hecho abandonar casi totalmente el modelo por cuencas hidrológicas y parcialmente el enfoque por polos de crecimiento, por lo que no sería improbable que dichas fuerzas y condiciones empujaran a un nuevo enfoque regional dentro de la política regional en México a través de una efectiva planeación más realista y concreta que sea operativa dentro de las necesidades presentes y futuras del país.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKIN, David y T. King**
1970 *Regional Economic Development in Mexico*, Cambridge University Press, Gran Bretaña.
- BASSOLS, Ángel**
1979 *México. Formación de Regiones Económicas*, UNAM, México.
1967 *La División Económica Regional de México*, UNAM, México.
- BUSTAMANTE, Carlos**
1982 "Urban Concentration and Policies for Decentralization in Mexico (1976-1982)", en *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- FRIEDMANN, John y C. Weaver**
1979 *Territory and Function*, Edward Arnold, Gran Bretaña.
- GLASSON, John**
1974 *An Introduction to Regional Planning*, Hutchinson, Gran Bretaña.
- HALL, Peter**
1975 *Urban and Regional Planning*, Penguin Books, Gran Bretaña.
- HIRSCHMAN, Albert**
1970 *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, Estados Unidos (Primera edición: 1958).
- HOLLAND, Stuart**
1977 *Capital versus the Regions*, MacMillan, Gran Bretaña.
- ISARD, Walter**
1956 *Location and Space Economy*, MIT and John Wiley & Sons, Estados Unidos.
- KUKLINSKI, Antoni**
1977 *Polos y Centros de Crecimiento en la Planificación Regional*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SECRETARÍA de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP)**
1978 *Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1978*, México.
- SECRETARÍA de Hacienda y Crédito Público (SHCP)**
1980 *Programa de Estímulos para la Desconcentración Territorial de las Actividades Industriales*, México.
- SECRETARÍA de Programación y Presupuesto (SPP)**
1980 *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, México.